CAPITULO LXVIII.

De como llegaron los mensajeros que habian ido á los otros seis pueblos de los enemigos, con los principales de ellos á la solemne coronacion de el rey Ahuitzotl, Fiesta y sacrificios que hicieron.

Llegados los mensajeros que haçian ido á Tecoac y Tlilihuquitepec, traian consiguálos principales de los dichos pueblos, y llegaron á media noche á la casa de Petlacalcatl, mayordomo mayor de Tenuchtitlan, ydijéronle: somos mensajeros de los pueblos de Zacatlan y los demás pueblos. Dijo el mayordomo: seais bien venidos; quiero luego dar noticia al rev Ahuitzotl. Luego que lo entendió Ahuitzotl hízoles entrar, y dijéronle la buena embajada que hicieron, y cómo trajan consigo á los principales de los tres pueblos, Tecoac, Tlilihuquitepec y Zacatlan, con los cuales mandó á los mayordomos que tuviesen especial cuenta con ellos, y cuidado de darles todo lo necesario, ropas y comidas muy aventajadamente, flores, rosas, perfumaderos. A otro dia por la noche llegaron los mensajeros de Meztitlan, que allá habian ido, y á Mechoacan y Yupitzinco, los cuales dijeron cómo traian á los de Meztitlan solos. A otre dia llegó el mensajero que habia ido á Mechoacan, el cual contó cómo llegaron á Mechoacan y las caricias que les hizo ol rey Camaçoyahuac, y cómo para el cumplimiento venian sus principales, de que se holgó mucho de ello Ahuitzotl, rey, y dijo á Cihuacoatl: ya no aguardamos mas de un pueblo: mandó luego que les diesen de comer muy aventajadamente á los principales de Mechoacan. Luego á otro dia llegaron los mensageros de Yupitzinco, y fueron derechos á casa de Petlacalcatl, con quien pasó lo mismo que con los autecedentes, y tambien traian á los de Yupitzinco, y como llegaron à media noche, luego á esa hora lo fueron á

hacer saber á Ahuitzotl y á su tio Cihuacoatl Tlacaeleltzin. A otro dia, luego que amaneció mandó á Petlacalcatl, mayordomo real, que diese todo lo necesario á los de Yupitzinco, y á todos los demás, á causa de que eran enemigos, era bien hacerles mucha honra, y ni los unos ni los otros sabian si estaban en el imperio mexicano, porque estaban muy ocultos, y ningun mexicano lo sabia, salvo los mensajeros y mayordomos, segun la pena de muerte que tenian, si se sabia. A otro dia el rev Ahuitzotl envió á llamar al viejo Cihuacoatl, y llegado ante él, y héchole su salva, dijole: señor y padre mio, ya me parece que son llegados todos los que aguardábamos. Hizo llamar á todss los mensajeros principales mexicanos, y díjoles: que cada uno explicase su embajada del recibimiento y voluntad con que fueron recibidos en las partes, lugares y pueblos y señores; y así, (por excusar prolijidades) cada uno de por si relataron cada uno su embajada, casi conformados en la buena voluntad y obedecimiento de tan alto rey, y cómo vinieron en sus nombres los principales mas privados, los cuales estaban ocultos en las casas de los mayordomos de la corte mexicana, de que quedaron el rey Ahuitzott y Cihuacoatt muy contentos. Mandó el rey Ahuitzotl dar y hacer mercedes á los mexicanos mensajeros, y explicaron los que eran al l'amamiento de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcalan, Tecoac, Tliliuhquitepee, Zacatlan, Meztitlan v Mechoacan, de todos estos pueblos vienen los señores, y tragimos sus mas privados principales á la solemne fiesta de el Tetzahuitl Huitzilopochtli, moyucuya tlilacahuan, el de su albedrío, que somos sus esclavos; y Ahuitzotl preguntaba por extenso de la calidad de sus personas, casas, templos, policía, bailes, danzas, usos, maneras de comer, y más se extrañó en saber que las mugeres de los principales daban de comer y servian á los mexicanos, y las maneras de beber cacao, como allí se daba, y era de su cosecha, géneros diversos de rosas y flores, que aventajaba á los pueblos de Cuernabaca y Huaxtepec, y las maneras y géneros de frutas, de que holgô mucho Ahuitzott, de saber y entender los usos y maneras tan diferentes; finalmente, muy largos en las mercedes que les dieron. Dijo Cihuacoatl à los mensajeros, la grandeza y ardid que tuvieron para entrar en tan lejanas tierras, que aquello era obligacion obligatoria en cuanto al obedecimiento de la cabeza del imperio mexicano, y principalmente Huitzilopochtli y su rey y señor Ahuitsotl; que lo proprio hicieron antes de las conquistas los antigues mexicanos, sus padres y antepasados, en los pueblos de Atzcaputzalco, Cuyuacan, Xochimilco, Chalco y Cuetlaxtlan, que vieron otras semejantes y espantosas cosas entre ellos, y así con esto les mandaron dar de vestir á ellos, y a sus mugeres é hijos, por su trabajo. Salidos los mensajeros mexicanos, quedaron tratando Ahuitzott y Cîhuacoatt, cómo los reyes pasados ninguno tuvo tanta ventura como ahora vos, que en vos se vino á acabar la labor de el alto templo, y a vuestro llamamiento venir tantos enemigos, de tantos pueblos, para la celebracion de esta honra y fiesta del Tetzahuitl Huitzilopochtli, coronacion y lavatorio vuestro, tanta suma de cautivos de diversos pueblos, y cautivos que han cfrecido para esta fiesta: y querria que se pusiesen el dia, en cuatro partes iguales; en la parte que sale el sol una cuarta parte, otra cuarta parte al Poniente, y de Norte á Sur otras dos partes, y que fuesen de uno en uno ofrecidos al dios, y pues hay muchos, que durase los cuatro dias, y en todos ellos mu-

chas franquezas y mercedes á todos los señores y principales de todos los pueblos, en especial à los nueve pueblos de nuestros enemigos, y estén muy frontero de los miradores, y al cabo el grande y solemne areito, mitote general para concluir esta honra y fiesta. Dijo el rey Ahuitzotl: señor, de la manera que teneis dicho y ordenado, que así se haga, para que vean los de Huexotzinco, Cholula y Tlazcalan, y todos los demás pueblos y enemigos nuestros. Acabado esto, llamaron à Petlacalcatl, mayordomo mayor, y dijole: mirad que mañana es la fiesta, estareis con todos vuestros tributos de ropa; el primero para dar á todos los principales y señores, y luego en acabando vos vendrá el mayordomo de Chinantla, y luego el de Coayxtlahuacan, luego el de Tuchpanecatl, luego el de Tuchtepec, luego el de Tzinhcoacatl, y el de Tlatlauhquitepec, luego el de Tepeacac, luego el de Piaztlan, luego el de Tlaapan y Tlalcozauhtitlan, luego el de Chiautla y el de Cohuixco, Tepecocuilcatl, Teotiztacan, Nochtepec, Tzacualpan, Cuauhnahuac, Yauhtepec, Huaxtepec, Yacapichtla, Matlatzinco, Xocotitlan, Xilotenec, Atucpan, Xochimileo, con todos los chinampanecas, excepto los de Atzcaputzalco, Cuyuacan, Chalco, Cuauhtitlan, con todos los otros traseros, que serán los postreros. El tributo de Cuetlaxtlan era para el ornato de los principales; vezoleras de esmeraldas, orejeras de oro, frentaleras de papel dorado, que así le nombraban, teocuitla, yxcua amatl, bandas anchas doradas, collarejos de las gargantas de los piés para señores, yexipepetlactli, trenzaderas de cabello con plumería rica, trenzaderas de aves con plumería de águila, trenzaderas doradas de aves, que llamaban Zacuantlalpilloni, vezoleras de oro sencillo, vezoleras verdes de piedras ricas, vezoleras de cristal, otras vezoleras de diferentes maneras, amoxqueadores de pluma muy rica, con las lunas de enmedio de oro, cueros de tigres muy bien adobados, de leones, lobos y onzas: mucho género de mantas muy ricas, labrades, y de muchas y diversas colores; mucha suma de pañetes labrados, de infinitas maneras de labores y colores, y en ellos puestas y labradas las figuras de los dioses, como es Xochiquetzatl. (1) Quetzalcoatl (2) y Piltzinteuctli, (3) estos eran para los señores y principales mas altos que los otros; luego mantas lar-

(2) Véase la nota al fin del capítulo.

⁽¹⁾ Xochiquetzatl: entre los tlaxcaltecas, diosa que presidia á los amores impúdicos. V. Torquemada, libro X, capítulo 35.—Segun Clavijero, "Chalchiciheusye, por otro nombre Chalchihuitlicue, diosa de la agua y compañera de Tlaloc, era tambien conocida con otros nombres muy expresivos, (Apozonallotl y Acuecuciotl significaban la hinchazon y la agitacion de las olas de la agua; Atlacameni, las tempestades excitadas en la agua; Ahuic y Aiauh, sus movimientos hácia una ú otra parte; Xixiquipilihui, la alternada elevacion y depresion de sus ondas, etc.) los cuales ó significaban los diversos efectos que causaban las aguas, ó las diversas apariencias y colores que forman con su movimiento. Los tlaxcaltecas la llamaban Matlalcucie, esto es, vestida de ropa azul, y el mismo nombre daban á la sierra altísima de Tlaxcala, en cuya cima se forman las nubes tempestuosas que ordinariamente se descargan sobre la ciudad de Puebla. Los tlaxcaltecas iban á hacer sobre esta cima sus sacrificios y oraciones. Esta es sin duda aquella misma diosa de la agua, á quien da el Torquemada el nombre de Xochiquetzal, y el caballero Boturini el de Macuilxochilquetzalli."

⁽³⁾ Custodio y guardian de los niños nacidos en matrimonio, y principalmente de los nobles; pintábanle de poca edad y hermoso.

gas delgadas, de á veinte brazas de largo, y diez brazas de ancho, y de á cuatro y de á dos brazas, y las mantas de todo género de labores diferentes, á las maravillas y muy galanas; naguas muy ricas para las mugeres de los señores; á las naguas nombraban chiconcueitly tetenacacocueitl; à los hueipiles nombraban y llamaban xoxoloyo y maipiloyo, y otros hueipiles labrados de infinitas labores que es lo que acostumbran hacer y traer las mugeres de los senores principales, y no las mazehuales como ahora usan, tan comunmente en general, que era con graves penas la que se queria aventajar á traerlo, y por lo consiguiente los hombres, que eran comunes y llanos, no traian puestas mantas labradas, sino blanca ó de nequen, ni traian cotaras, ni pañete, maxtlatt de lienzo, sino de nequen, so graves penas, salvo que aunque fuese mancebo, y hubiese ido á guerras, y alcanzado victorias, y hubiese hecho presa de cautivos, que á estos tales, nada les era prohibido, antes entraban en el palacio y acompañaban al rey y á sus principales y capitanes. Luego estaba todo lo demas á punto, que eran los tributos de cargas de cacao y Teonacaztli, que ahora llaman hueinacaztli, (1) piñas, (2) mazorcas de cacao, fardos de algodon y de chile, pepita, jarros de miel de abejas, tecomates, jicaras, todo lo cual manifestaron los mayordomos para las mercedes de los extranjeros venedizos, y en especial para los enemigos, y para los sahumerios mucho copal blanco, y colores para pintar de encarnado, azul y verde para pinturas de perfumaderos, paredes, y papel blanco para el sacrificio, navajas agudas para degollar y abrtr á los ofrecidos á muerte. Estaban apartados los pellejos y cueros pequeños de las aves, y pájaros muertos, que era la cosa mas apreciada entre los principales, que eran xiuhtototl, tzinitzcan tlauhquechol, zacuan tuztli, pillihuitl, chamolli, cuauhyhuitl, cuauhtlachcayotl, que no se les puede declarar la significacion é imitacion de que pueden ser comparados, sino á los pájaros comunes de ahora, que son tlauhtototl, que este es un pájaro encarnado, y mayor que los que llaman cardenales, y elototl azul como una fina seda: el tlauhquechol y tzinizcan, del tamaño de un gorrion, tan resplandenciente como los que llaman quetzalhuitzitzil, sinsones en lengua castellana y tarasca: todo esto era dedicado al servicio y personaje de el Tetzahuitl Huitzilopochtli.

(1) Es la yerba conocida hoy con el nombre vulgar de orejuela.

(2) En mexicano, matzatli, "Bromelia ananas."

NOTA.—Llamábase al dios del aire Quetxalcoatl, palabra derivada de coatl ó cohuatl, culebra, y de quetxali, pluma larga, verde y rica, y en sentido figurado, preciado, valioso, etc.; el conjunto da á entender «culebra de pluma rica, culebra preciosa,» y metafóricamente «persona de gran valla por sus prendas y saber.» Las ideas mas encontradas y confusas quedan acerca de esta divinidad; se presenta como uno ó varios personajes; como hombre mortal; como deificacion de un legislador; como dios primitivo; como sér real y como fantástico. Es importante el estudio de este mito, porque fabuloso ó verdadero, las doctrinas

que se le atribuyen tuvieron sobrada parte en facilitar la conquista de México. En cuanto á su origen ya aparece como extranjero, va como hijo de los dioses nacionales, y se le confunde con los personnies históricos Topiltzin y Huemac, (Duran, part. II, cap. I, MS.-Torquemada, lib. VI, cap. 45.) Tomándole bajo el aspecto de personaje histórico, cuentan las crónicas que establecido el reino de Tollan, aparecieron en la provincia de Panuco unas personas vestidas de trajes talares, cubiertas las cabezas; sin reencuentro de guerra, y antes bien, recibidos alegremente por todas partes, penetraron al interior de las tierras, llegando por fin á Tollan, en donde se les admitió con la mayor benevolencia. Los recien llegados eran extranjeros, sabian fundir los metales, labrar las piedras preciosas, cultivar aventajadamente la tierra, con otras muchas industrias primorosas, por todo lo cual se les tenia en grande estima. (Torquemada, lib. III, cap. VII.—Duran, loco cit.) El jefe de aquellos extranjeros se nombraba Quetzatlcoatl. «Era hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba grande y redonda.» Casto, amigo de la paz, y tanto, que se tapaba los oídos cuando se le hablaba de la guerra; inteligente y justo, sabidor en las ciencias y en las artes: con su ejemplo y su doctrina predicó una nueva religion, inculcando el ayuno, la penitencia, el amor y el respeto á la Divinidad, la práctica de la virtud, el desprecio al crimen. (Consúltese Duran, Mendieta, Torquemada, Motolinia, Sahagun, Veytia y Clavijero, etc.) Su predicacion encontró multitud de prosélitos entre los tolteca, y en la época en que Quetzalcoatl fué elevado al sumo sacerdocio, pues rev nunca quiso serlo, la nacion gozó de tranquilidad y de abundancía, como en aquel siglo de oro que los griegos relatan del reinado de Saturno. Como es siempre mudable la fortuna en este mundo, la de Quetzalcoatl, que habia subido hasta muy alto, se amenguó al cabo. El dios Tezcatlipoca, bajando del cielo por el hilo de una araña, tomó forma de hombre, haciendo cruda guerra á su enemigo con muchas y diversas cautelas, hasta dar por tierra con el antiguo crédito del legislador y de sus parciales. Tanto arreciaron las calamidades, así sobre el pontífice, como sobre la nacion, que Quetzalcoatl abandonó á Tollan, sin que ninguna súplica pudiera detenerle: seguido de sus discípulos, y haciendo por el camino algunos prodigios, de los cuales dan testimonio las antiguas relaciones mitológicas, llegó á guarecerse á Cholollan. Allí fué recibido con agrado, estableció su doctrina, y permanecio tranquilo por algunos años; pero sus encarnizados enemigos le persiguieron otra vez, le arrojaron de la ciudad santa, y con solos cuatro de sus discípulos se dirigió fugitivo á las costas del mar. Llegado á la boca del Coatzacoalco, bien se entró por las aguas que le abrian paso franco, ya tendiendo su caya sobre el líquido, para servirse de ella como barca, ya finalmente, formando una balsa de culebras, desapareció por fin en las aguas del Golfo. El mismo predicador aportó á las costas de Yucatan, en donde igualmente predicó sus doctrinas, tomando en la lengua mava el nombre de Kukulcan, de significado idéntico al de la apelacion mexicana. En la cosmogonia abigarrada y revuelta de los mexicanos, las dos figuras de Quetzalcoatl y de Tezcatlipoca, entrañan siempre un antagonismo. En lo moral, el uno es la representacion del bien; el otro, la del mal. Como mitos astronómicos, como dioses de una cosmogonia sabeista, Quetzalcoatl es el planeta Vénus, Tezcatlipoca la luna, los diversos aspectos de los dos planetas, su alternativo aparecimiento hácia la tarde ó la manana, son el origen de sus combates y de sus alternativos vencimientos. Los dos aparecen como hombres á quienes la supersticion religiosa ó el agradecimiento público elevaron al cielo con el carácter de dioses. Su antagonismo religioso se comprende fácilmente. Quetzalcoati predica en Tollan una nueva doctrina, triunfa de pronto y se eleva á pontifice de su religion. Tezcatlipoca y sus parciales, representantes del culto nacional, vencidos al principio, se hacen luego poderosos, desacreditan al taumaturgo y logran al cabo hacerle abandonar la ciudad; le persiguen todavía en Cholula y consiguen arrojarlo del país. La guerra civil y religiosa, sobrevenida en Tollan dió por resultado la destruccion de la monarquía Tolteca. Como profeta, predijo Quetzalcoatl que andando el tiempo, vendrian por el Oriente unos hombres blancos y barbados como él, quienes se apoderarian irremisiblemente del país, derrocando del sólio à los monarcas, de su altar á los dioses, plantando entre los hombres nueva doctrina. La profesía arraigó profundamente en los ánimos, y grandes y pequeños tenian fé en su cumplimiento: por muchas generaciones los padres juntaban á sus hijos para referirles el terrible pronóstico, y esa negra creencia urgía tanto el animo de la multitud que explica sobradamente, no solo la conducta vacilante de Moctezuma y de sus vasallos, sino la paz y atencion con que por todas partes fueron recibidos los castellanos, como los prometidos por Quetzalcoatl. Es de advertir que Kuculkan en Yucatan profetizó lo mismo, v eco de aquellas crencias son las disputadas profesías de los sacerdotes mayas. Como predicador y pontífice enseñó nueva ley, con prácticas y doctrinas en muchos puntos semejantes á las cristianas, dejando además instituido el culto de la cruz. Las semejanzas cristianas son tan patentes que los escritores han querido explicarlas por diferentes hipótesis: fundados únicamente en el principio religioso, algunos escritores dan al diablo como autor de estas semejanzas; piadosa explicacion, de la cual resultarian muy desdichados los americanos, ya que tan frecuente y familiar trato habian mantenido con el espíritu infernal. Don Cárlos de Sigüenza y Góngora, con sus partidarios, sostuvo que el apóstol Santo Tomás habia predicado el Evangelio en América. La hipótesis no es aceptable, pues habiendo vivido el apóstol en el primer siglo de la iglesia, no pudo predicar estando vivo mil años despues. Fray Servando Teresa de Mier abandona el supuesto de Sigüenza para adoptar á Santo Tomás de Miriapoor; pero esta solucion no satisface, porque aquel santo misionero fué martirizado en Asia y allí se encuentra su sepulcro, sin que en su vida se halle rastro de haber estado en América. El problema queda en pié: es evidente que se encuentra la cruz como signo de adoracion, y que en las teogonías de muchos de los pueblos de América son notorias las semejanzas con el culto cristiano. Se inflere de aquí, haciendo gracia al lector de las pruebas que no son de una nota como esta, que ha existido en México, un predicador blanco v barbado, vestido de un traje talar, sembrado de cruces rojas ó negras, quien CRÓNICA.-63

ha enseñado una nueva doctrina, ha introducido multiplicados y grandes adelantos en las artes y en las ciencias, y hasta ha puesto la mano en la correccion del calendario. Al través del mito nosotros vemos aquí una de las tantas comunicaciones que el Nuevo Mundo ha tenido con el antiguo; descubrimos un misionero europeo y católico: si hemos de levantar alguna hipótesis, que en su lugar estableceremos, Quetzalcoatl es un misionero islandés, correspondiente á los tiempos en que los hombres del Norte descubrieron las costas de América.